

llatas claras y los cultos místéricos. Merced a estas influencias los pavimentos con temas figurativos experimentan un gran desarrollo, con preferencia por los temas mitológicos o paisajísticos. Es interesante resaltar la gran pujanza que el dionisismo conseguiría entre las clases altas de la sociedad, llegando a preocupar, por su semejanza con el cristianismo, a apologistas como Justino (sirva de ejemplo, además de los múltiples elementos iconográficos que el cristianismo tomará prestados de este culto, el paralelismo entre la muerte y resurrección de Cristo y la de Dionisos)³⁷. La dispersión de los temas báquicos es enorme, y los soportes y motivos que adopta, muy variados: lo vemos en mosaicos, pinturas, esculturas, relieves... bajo la forma de *pompa triumphalis*, de cortejos báquicos, de medallones, en representaciones de Dionisos y Ariadna, del dios castigando a los piratas tirrénicos... Tal dispersión parece indicar la creencia en un dios cosmocrator³⁸ dispensador de la abundan-

³⁷ J. Arce: «El mito de Dyonyos y Ariadna en un puteal tardorromano del Museo de Mérida», *Habis* 7, Sevilla, 1976, p. 357.

³⁸ L. Foucher: 1975, *op. cit.*, n. 9, p. 61.

cia, de la buena fortuna y de la supervivencia de las almas³⁹, que prepara así el camino al cristianismo. El éxito y la perduración del culto dionisiaco llevaría a su prohibición expresa en el Sínodo de Constantinopla, del año 629⁴⁰.

La cronología apuntada para nuestros mosaicos nos permite sugerir la necesidad de una revisión de las cronologías tradicionalmente consideradas para las villas rurales romanas en Extremadura. La gran fase de expansión de las villas a finales del siglo III y en el siglo IV ha oscurecido el conocimiento del asentamiento rural romano en periodos anteriores⁴¹. La productividad evidente del ecosistema en que está enclavada la villa de Torre Albarragena justifica su temprana explotación y su pervivencia hasta épocas muy tardías.

³⁹ El tema dionisiaco está frecuentemente asociado al mundo funerario. Prueba de ello es su representación en sarcófagos.

⁴⁰ J. Arce: 1976, *op. cit.*, n. 37, p. 370.

⁴¹ Las recientes excavaciones que en la actualidad se llevan a cabo en asentamientos rurales romano permiten documentar materiales de fecha muy temprana e incluso de tradición indígena.

APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO DE UNAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS TARDORROMANAS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CAN MODOLELL (CABRERA DE MAR, BARCELONA)

POR

JOAN-FRANCESC CLARIANA I ROIG
Y RAMÓN JARREGA DOMÍNGUEZ
Dpto. de Historia Antigua y Arqueología, CEH, CSIC

RESUMEN

El yacimiento arqueológico de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona), situado sobre una elevación cercana a la costa, fue una posible «villa» romana o un santuario rural; existen testimonios epigráficos de culto mitraico durante el Alto Imperio. En época tardorromana, una nueva estructura arquitectónica (de funcionalidad desconocida) fue construida sobre los muros altoimperiales; asociada con una estratigrafía datada gracias a las cerámicas a finales del siglo V o los primeros años del VI d.C.

SUMMARY

The archaeological site of Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona), placed over an elevation near the coast, was a possible Roman «villa» or a rural sanctuary; there are epigraphic finds of Mitraic cult, dated in the High Empire. In Late Roman times, a new architectonic structure (of unknown function) was built over the High Empire's walls, associated with a stratigraphy dated by the ceramics to the end of the Fifth Century or the first years of the Sixth.

El yacimiento arqueológico de Can Modolell se sitúa en el término de Cabrera de Mar, en la comarca del Maresme, a unos cinco kilómetros de la ciudad de Mataró, la antigua *Iluro*, en cuyo territorio se encontraba este asentamiento. Éste se halla unos tres kilómetros de la costa, entre dos rieras, en una zona elevada que domina el mar, y desde donde el terreno desciende en pendiente hacia el mismo.

En este lugar se han llevado a cabo entre 1974 y 1984 diversas campañas de excavaciones arqueológicas, que han dado como resultado la localización de varias estructuras arquitectónicas del Alto Imperio que se asocian al culto mitraico dedicado a Kauteso, según prueba la epigrafía (Samm, 1985; Bonamusa, 1985; Bonamusa *et alii*, 1987; Fabre-Mayer-Rodà, 1983 y 1984), y no podemos determinar, en el estado actual de nuestros conocimientos, si formaban parte de una villa romana o si tenían una función exclusiva como santuario rural (fig. 1, izquierda).

Se detectó también una fase de ocupación tardorromana, así como testimonios de época medie-

val. Nos centraremos en el estudio de esta fase tardorromana, que consideramos de gran interés, pues nos restituye, a pesar de toda una serie de lagunas que más adelante especificaremos, una estratigrafía de la segunda mitad del siglo V (o de los primeros años del VI), de lo que no existen prácticamente muestras en nuestros yacimientos, pues las estratigrafías hasta ahora conocidas suelen presentar cronologías ligeramente anteriores.

Asimismo, en esta zona se encontraba el templo medieval de Sant Joan, conocido por fuentes escritas que se remontan a los siglos XI, XIII y XIV (Samm, 1978, p. 95).

INTERPRETACIÓN ESTRATIGRÁFICA Y ESTRUCTURAL

El método de trabajo utilizado por los excavadores consistió en la realización de cuadrículas de 2 x 2 m. (en algunos casos de 2 x 15 m.), que se excavaron consecutivamente, sin dejar testigos intermedios. La interpretación que puede hacerse a par-

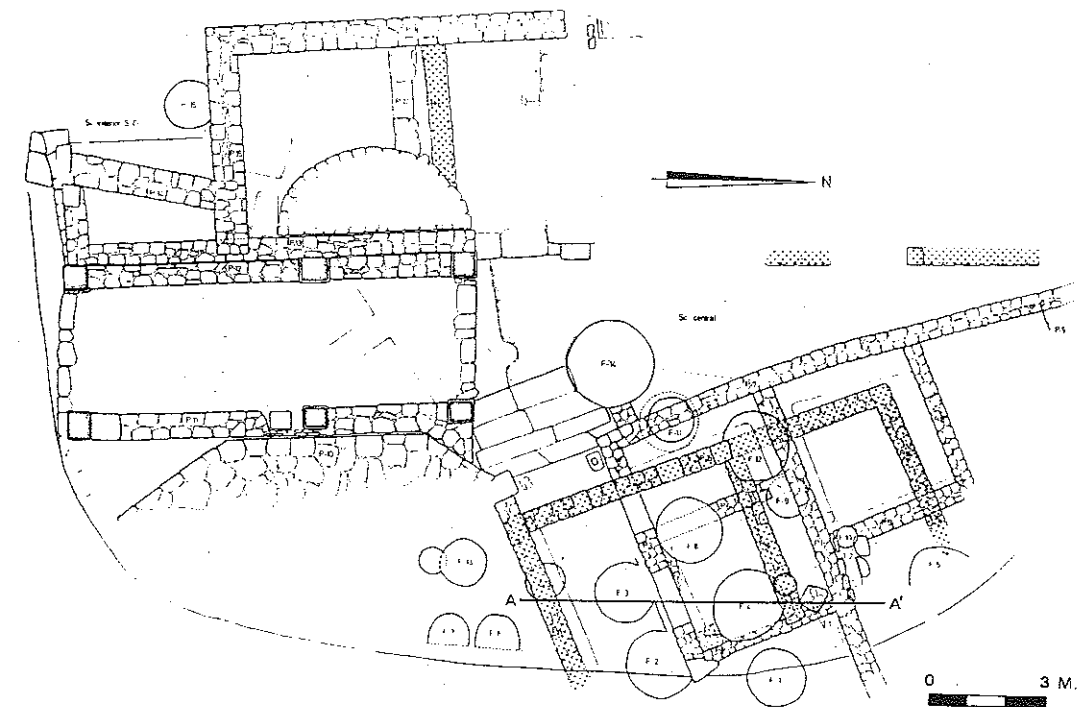


Figura 1.—Planta general del yacimiento. A la izquierda, sector A, con el denominado Criptopórtico. A la derecha, sector B, con indicación en planta de la sección estratigráfica de la figura 2.

tir de los datos escritos y gráficos existentes es problemática, pero aún así es posible.

Como primer paso trataremos de diferenciar las sucesivas fases de ocupación o uso, en relación a las cuales hemos efectuado la seriación que presentamos seguidamente. Para mayor claridad, se ha dividido el área considerada en dos sectores, que denominaremos A y B (fig. 1).

SECTOR A (fig. 1, derecha)

1. Estructuras arquitectónicas de piedra unida con barro; se han localizado restos de pavimentos de arcilla, así como pinturas murales.

2. Estructuras arquitectónicas de piedra unida con mortero; se halló un pilar, interpretado como columna, en relación a uno de los muros. La orientación de dichos muros difiere de la de las estructuras de la fase precedente, aunque se apoyan en una de sus paredes, encontrándose en el resto de los casos por encima de los mismos y sin relación con ellos. No se han documentado pavimentos.

3. Dos tumbas de inhumación; una de ellas corta un muro de la primera fase, mientras que la otra se dispone paralelamente a otro muro de la segunda.

4. Fosas altomedievales, que cortan todas las estructuras arquitectónicas precedentes, así como las tumbas antes citadas.

SECTOR B (fig. 1, izquierda)

En este lugar se documenta una estructura rectangular excavada en el terreno (denominada «criptopórtico» por sus excavadores), con paredes de piedra y pilastras adosadas, así como un pavimento de losas. Esta estructura corresponde a la época altoimperial, estando comunicada con la edificación de la primera fase del sector A mediante unas escalinatas. Se localizó asimismo algún resto aislado de paredes más modernas, aunque no se conocen convenientemente.

En cuanto a los datos estratigráficos, contamos para el sector B con una memoria de excavación inédita (SAMM, 1982), y para el sector A hemos utilizado las diferentes secciones estratigráficas de los cuadros en que se dividió el mismo, conservadas en el archivo de la Sección Arqueológica del Museo de Mataró. En la figura 2 presentamos una sección de parte del yacimiento, señalada en planta en la figura 1.

En varios puntos aislados de ambas zonas se localizaron restos de un tejado caído sobre el pavimento; en algunos casos se habla de «niveles de cenizas» por debajo de los mismos. En todo caso, se han documentado aisladamente, sin haberse detectado una unión física entre ellos.

En el «criptopórtico» se halló un potente estrato de relleno (estrato IV) que colmata totalmente el mismo, y que, según sus excavadores, consiste en un terraplenamiento intencionado de esta área. Este relleno cubrió también la zona de la escalinata, así como los restos de tejado caído antes aludidos.

En el sector A se documentó un estrato, al parecer también de relleno (denominado, como en la zona del «criptopórtico», estrato IV), en el cual se fundamentan las construcciones de la segunda fase. Cubriendo este estrato, así como las mencionadas estructuras de la segunda fase y, al parecer, también los enterramientos citados, se encontraba el estrato III, que presentaba abundante material cerámico y constructivo. A su vez, estaba cubierto por dos estratos superficiales.

Las fosas medievales antes citadas, además de guardar la relación que hemos indicado con las estructuras arquitectónicas, cortaban, según se desprende de las secciones conservadas en el archivo de la SAMM, los estratos III y IV, siendo cubiertas a su vez por el estrato II.

Cabe señalar que las estructuras de la segunda fase constructiva se sitúan en planta sobre la escalinata, con lo cual inutilizan la función de la misma; sin embargo, en alzado se encontraba a un nivel superior. Según se desprende de la memoria de excavación, el estrato IV que rellena y amortiza el «criptopórtico» y aquél en que se fundamentan las estructuras de la segunda fase constituyen un mismo relleno.

En resumen, podemos reseñar que, en un momento determinado, y después de un abandono de las estructuras arquitectónicas de la primera fase (testimoniado por los niveles de tejado caído) se procedió a terraplenar toda la zona, amortizando en el sector B la estructura del «criptopórtico» y su escalinata adyacente (y quizá construyéndose algunas nuevas edificaciones, de las que se localizaron indicios inseguros) mientras que en el sector A se levantaron nuevas construcciones. Éstas están cubiertas por un estrato general; no se han localizado pavimentos.

El análisis visual de los restos arquitectónicos aún existentes nos induce a pensar que los muros de la

segunda fase corresponden, probablemente en su totalidad, a los cimientos de una construcción. Se puede apreciar aún bajo uno de los muros (que quedan elevados en relación a la cota actual del terreno) el estrato que terraplena las estructuras anteriores (estrato I), en el cual se cimenta el aparejo de dicho muro; éste no entra en contacto con las construcciones más antiguas, excepto en un caso, en que se apoya en una pared de la primera fase.

En el mismo lugar donde el muro de la construcción de la segunda fase se superpone a la escalinata que comunicaba la construcción anterior con el sector B debió existir una puerta. Nos induce a suponerlo la existencia de dos bloques graníticos rectangulares, embebidos en el muro como pies derechos; en el espacio comprendido entre ambos existe un sencillo murete de pequeñas piedras irregulares, que no alcanza la misma potencia que

el resto del muro, por lo que probablemente en este lugar no cumplía la función de cimentar una pared. Además, en la parte superior de dicho murete se aprecia una losa (que sobresale ligeramente del resto del muro) que creemos puede interpretarse como parte del umbral de una puerta. Esta losa se encuentra en el nivel superior de la parte de muro conservada, lo que acentúa la impresión de que nos encontramos solamente ante los cimientos de una construcción desaparecida.

Por otro lado, la supuesta base de columna que aparece en uno de los muros de la segunda fase del mismo sector A (fig. 1) no creemos que autorice a pensar que se conserve el nivel de pared vista en esa zona. En primer lugar, se trata de un bloque cilíndrico de granito, al parecer reutilizado, que podría haber formado parte de un fuste no decorado de columna, o quizá de un pilar; incluso es posible

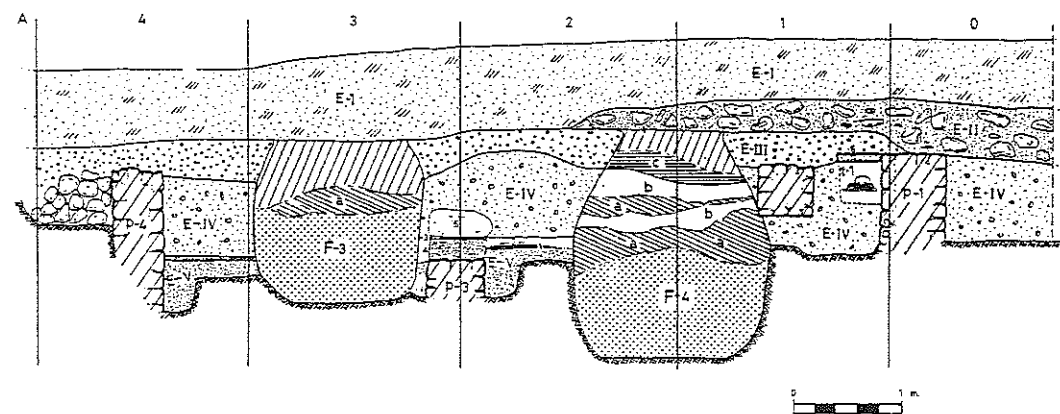


Figura 2.—Sección del área del sector B indicada en la figura 1.

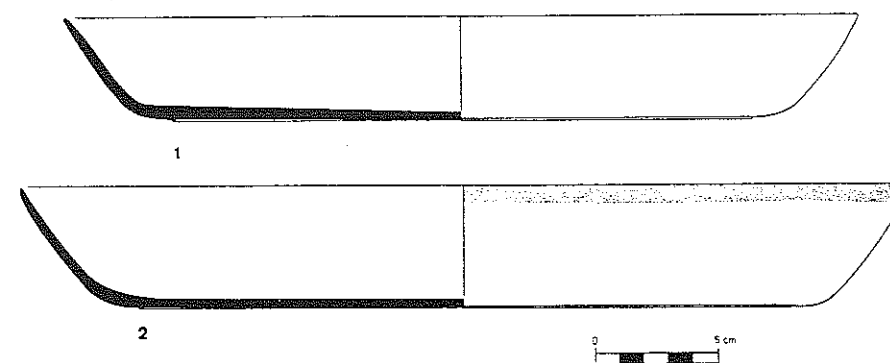


Figura 3.—Sigillata africana C, forma Hayes 50.

que se hubiese tratado de un miliario, aunque no se observan restos de inscripción. Por otro lado, no presenta ningún basamento moldurado, y aunque el muro está en este sector bastante arrasado (lo que ha hecho pensar en su uso como columna) podemos asegurar que dicho bloque estaba, en realidad, embebido en la construcción del muro. Además, se encuentra al mismo nivel de cota que los muros antes aludidos (y por tanto, por debajo del supuesto dintel citado), aunque no descartamos que la parte superior del pilar estuviese antiguamente sobre el nivel del suelo. En todo caso, su presencia en la fábrica del muro permite suponer que, como cimiento, sostuvo algún elemento de mayor peso que otros sectores del edificio, quizá en este caso sí una columna, aunque no contamos con datos que permitan confirmar esta posibilidad.

Dado que no se conocen los pavimentos, lo más probable es que, puesto que tan sólo se ha documentado la cimentación del edificio, dichos pavimentos fuesen destruidos ya antiguamente por las remociones posteriores del terreno, que permiten constatar las fosas medievales, o bien cabe la posibilidad de que fuesen de tierra batida y no se hayan documentado con claridad por parte de sus excavadores.

Es posible, aunque no tenemos más datos para suponerlo que la ausencia de pavimentos, que en un momento dado se destruyesen los mismos y se terraplenase nuevamente toda la zona, como sucede, por ejemplo, en Vilauba (Roure *et alii*, 1988). De todos modos, éste último punto no puede darse por seguro, al desconocerse la naturaleza del estrato III. Las tumbas localizadas, paralelas a los muros, también están, aparentemente, cubiertas por dicho estrato III, aunque este punto no es seguro. La lógica indica que, en realidad, debieron excavarse en este estrato, que es el que cubre los muros, aunque la fosa abierta para ello no se documentó convenientemente. Posteriormente se abrieron las fosas antes aludidas, que perforan todas las estructuras arquitectónicas y las tumbas citadas y cortan los estratos III y IV.

CRONOLOGÍA Y FUNCIONALIDAD

Una vez establecida la sucesión estructural y estratigráfica que hemos podido restituir en esta zona, es necesario proceder a la datación de las distintas fases. Las estructuras arquitectónicas más antiguas del sector A pueden fecharse en el siglo I, por el

material cerámico reutilizado en el aparejo de estos muros (sigillata hispánica de la forma Dragendorff 18, cerámica de paredes finas y un cuello de ánfora Dressel 2/4; SAMM, 1978, p. 94; p. 95, lám. II). Más concretamente, a juzgar por el material de los estratos que se asocian a estas construcciones, éstas debieron edificarse hacia la época del emperador Claudio (Bonamusa *et alii* 1987, p. 180).

El abandono de esta estructura podría fecharse a finales del siglo III, como podrían indicar dos platos completos de sigillata africana C de la forma Hayes 50 hallados en el cuadro 28, o bien ya en el segundo cuarto del siglo IV como mínimo, como parece desprenderse de una moneda de Constantino II¹ hallada en la zona de la escalinata del sector A (estrato IV d, nombre que designa al tejado caído hallado en esa zona); tengamos en cuenta que la forma Hayes 50 de la sigillata africana C parece haberse fabricado aún en época constantiniana.

Lo que más nos interesa aquí, en relación a la fase tardorromana, es la datación del estrato IV y, por consiguiente, de las estructuras arquitectónicas que se fundamentan en el mismo. Tanto en el sector A, inicialmente (SAMM, 1978, p. 97) como en el B, este estrato se ha considerado de cronología medieval, por haberse hallado fragmentos de lo que se denomina «cerámica gris medieval». Esta datación, aunque no imposible, se hace difícil de sostener, puesto que en el sector A, las tumbas (que podrían ser tanto tardorromanas como medievales) deben haberse excavado en un momento en que la edificación estaba ya abandonada, colocándose una de ellas junto al muro, como sucede en otros casos conocidos (Barcelona y Badalona, por ejemplo). Por otro lado, las fosas, que perforan paredes y tumbas, fueron rellenadas con tierras que contenían cerámicas inequívocamente altomedievales (SAMM, 1978, p. 96; p. 97, lám. IV). Tres fases altomedievales consecutivas, aunque no imposibles, sí nos parecen excesivas.

Creemos que la referencia a la «cerámica gris medieval», tanto en el sector A como en el B, no tiene por qué ser considerada «a priori» como tal, sino como cerámica común de cocina que puede muy bien ser tardorromana; en la memoria de la excavación del «criptopórtico» se habla de cocciones deficientes y cerámicas hechas a torno lento, lo cual

¹ Agradecemos al señor Carles Martí el habernos permitido consultar los ficheros del estudio que tiene en curso.

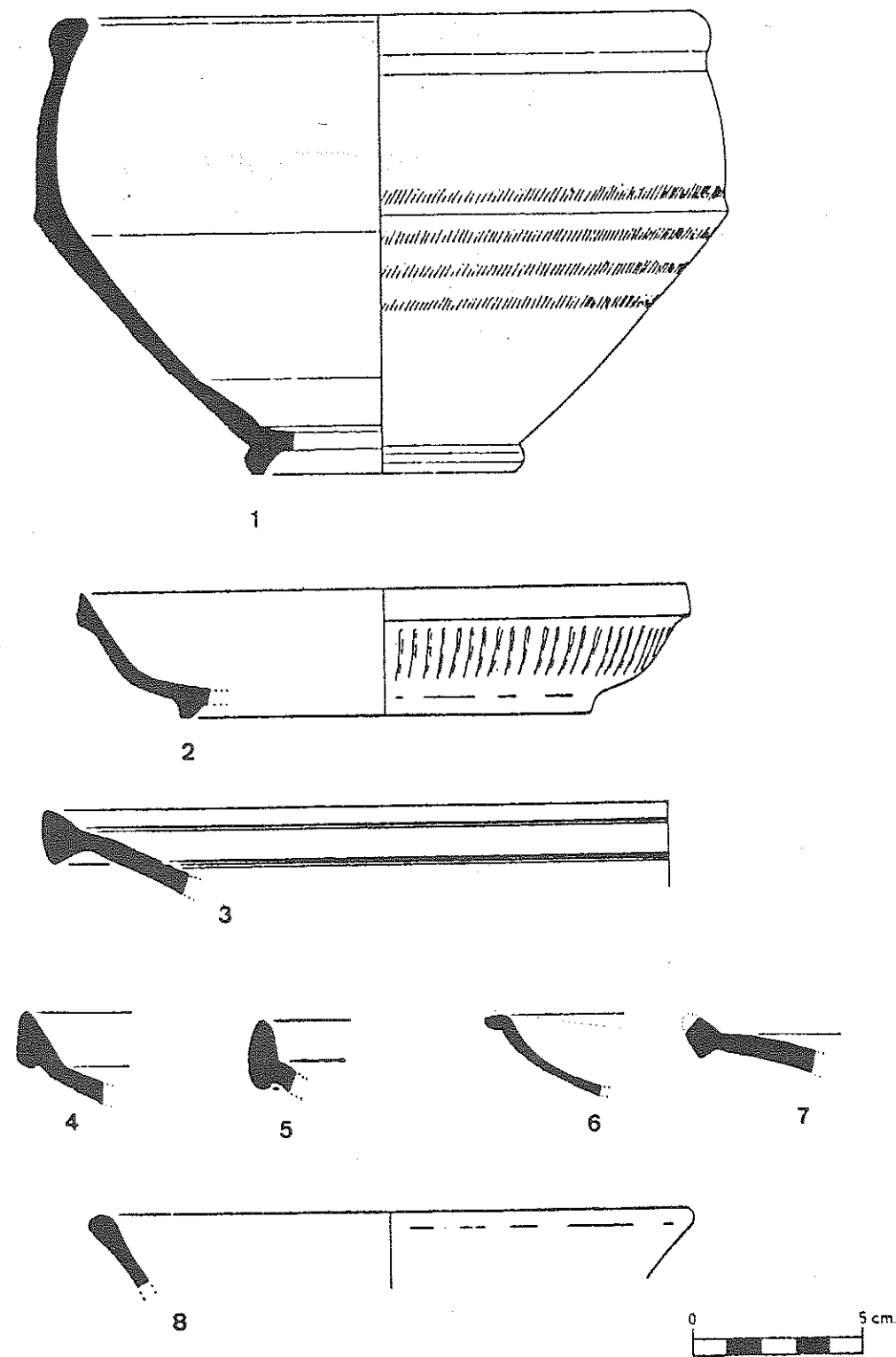


Figura 4.—1, sigillata «lucente» o brillante; 2, sigillata africana C tardía (forma Fulford 27); 3 a 8, sigillata africana D, formas Hayes 76, n. 1, 3 (3), 87 A (4), 104 A (5), 93 B (6), 88 (7) y 80 A (8).

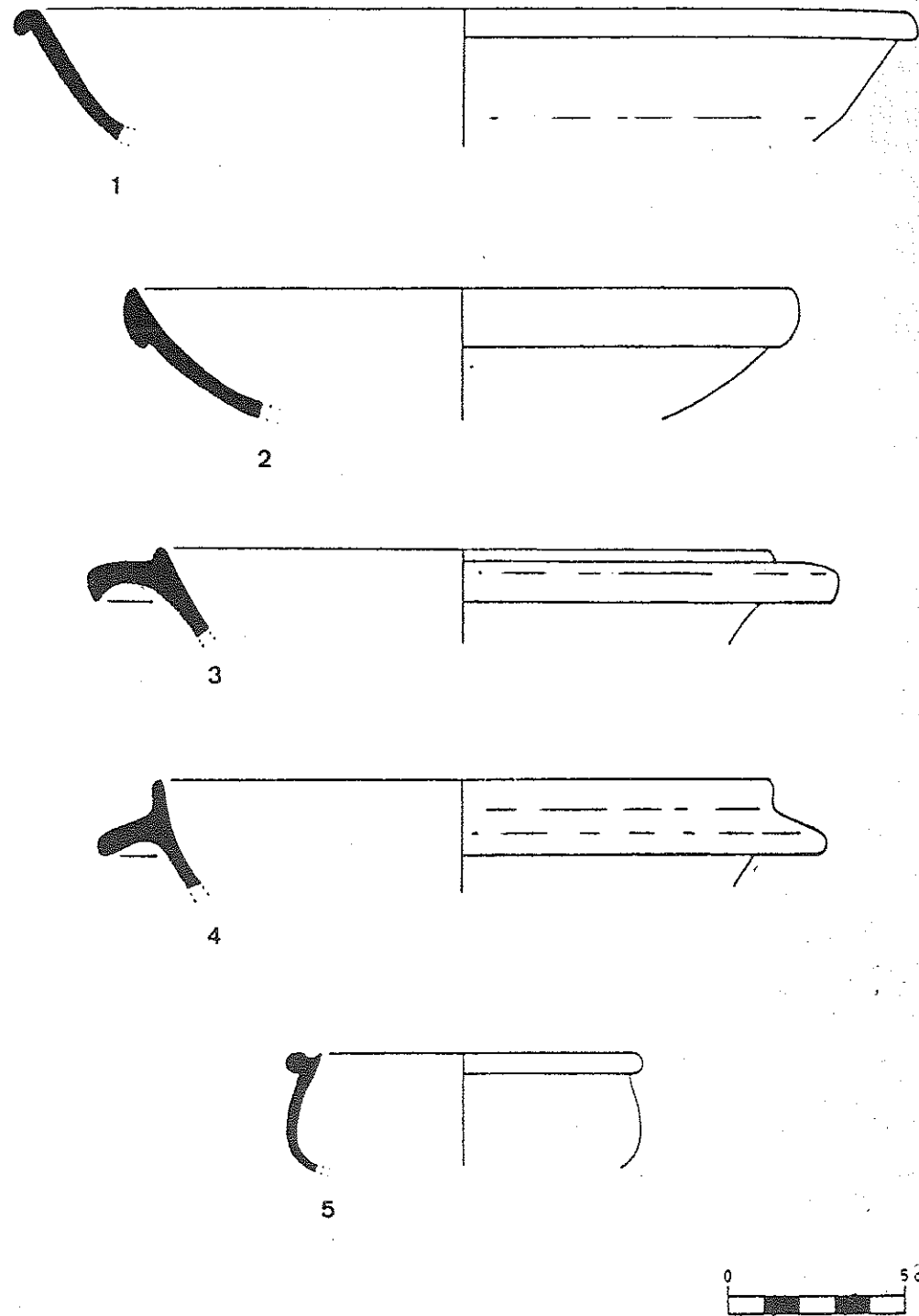


Figura 5.—Sigillata africana D, formas Martín NV. VII o quizá 93 B (?) (1), Hayes 99 (2), 91 B (3), 91 C (4) y 12 (5).

puede coincidir perfectamente con un horizonte cronológico tardorromano.

El estudio de las cerámicas tardorromanas del estrato IV refuerza esta posibilidad. En el sector A, se halló cerámica «lucente» o «brillante»; sigillata africana D, formas Hayes 76 n. 1, 3 y Hayes 12-Lamb. 22 B, así como fragmentos de bases decoradas, del estilo A II; sigillata gris estampada, forma Rigoir 1; sigillata chipriota, forma Hayes 2, y una posible lucerna tripolitana. En el sector B se han hallado fragmentos de la forma Fulford 27 de la sigillata africana C tardía, así como de la Hayes 67 o la 76, Hayes 87 A, 80, 93 B, 99, Hayes 12-Lamb. 22 B y un fragmento de base decorada del

estilo A-II o el A III en sigillata africana D; cerámica de cocina africana de la forma Ostia IV, figura 60; lucernas africanas de la forma Hayes II - Atlante X; sigillata gris estampada, formas Rigoir 2 ó 3 y una posible 15; así como sigillata chipriota, de la forma Hayes 2.

Por todo ello, consideramos que el terraplén y la construcción de las estructuras correspondientes podría datarse en la segunda mitad avanzada del siglo V o muy a principios del VI, siendo las formas más modernas la Fulford 27 de la sigillata africana C y las Hayes 12 y 93 B de la D, así como la Hayes 2 en sigillata chipriota; las formas Hayes 76, 87 A, 80 y 99 se corresponden también con una

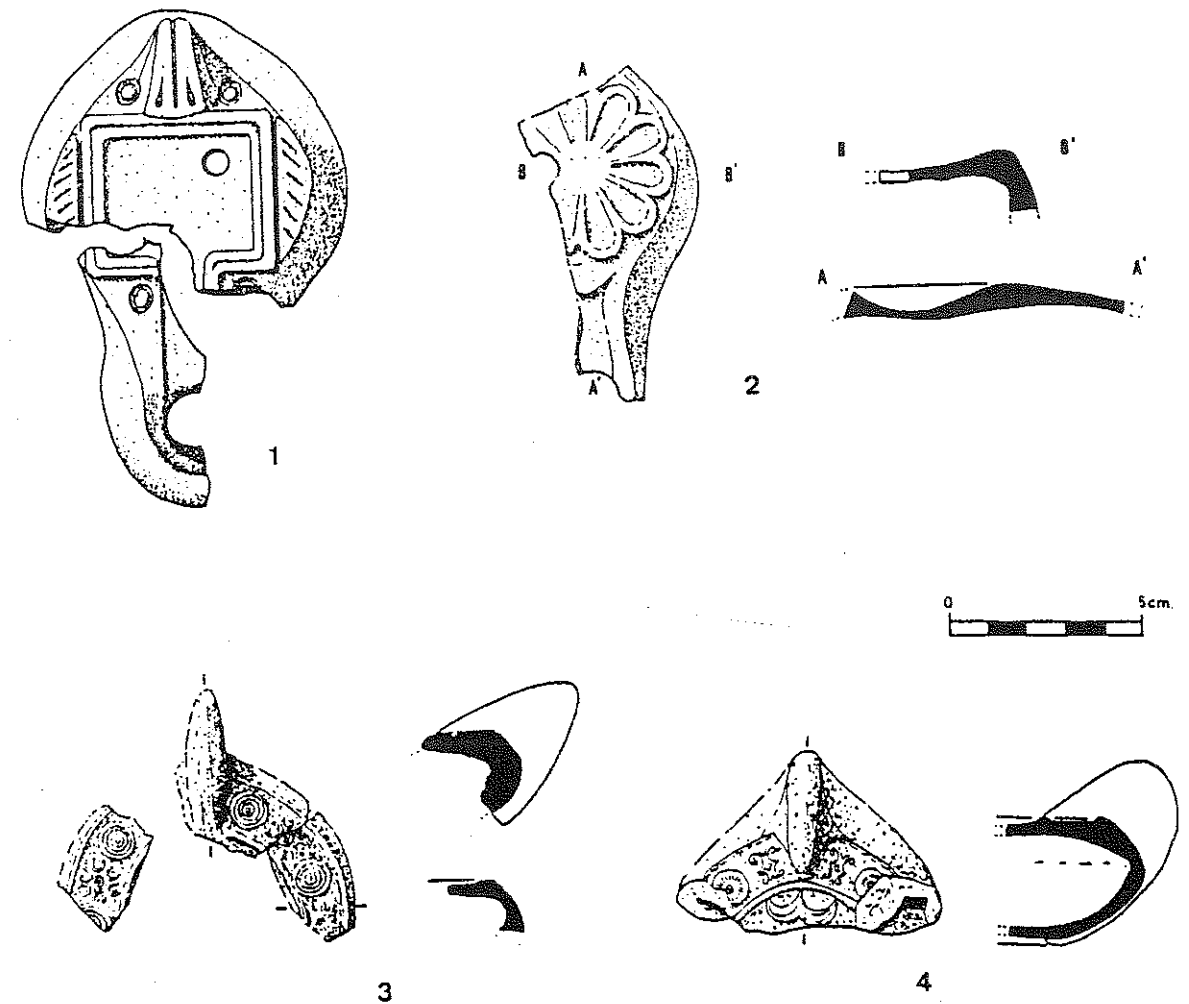


Figura 6.—Lucernas norteafricanas, formas Atlante VIII (1), IX (2) y X (3 y 4).

datación del siglo V, siendo el material más antiguo (bases decoradas) poco significativo desde el punto de vista estadístico.

En el estrato III del sector A se han documentado los siguientes materiales: sigillata «lucente»; sigillata africana C tardía, forma Fulford 27; sigillata africana D, formas Hayes 61 B, 61 B ó 104 A, 87 ó 99 y Hayes 12 - Lamb. 22 B; y sigillata gris estampada. En el sector B las formas 76, n. 1, 3, Hayes 88, 104 A, Hayes 12 - Lamb. 22 B y un fragmento de base con decoración de «glantzönfilm»; lucerna africana indeterminada y una base de sigillata gris estampada, quizá de la forma Rigoir 1. Es decir, todos ellos materiales contemporáneos de los del estrato IV.

El estrato III ha sido publicado como de cronología medieval, apoyándose en la aparición de cerámica gris considerada de esta época e incluso de dos monedas de Jaime I, del siglo XIII (SAMM, 1978, p. 97). No existen pruebas para afirmar ni negar la cronología medieval de este retrato, pero debemos recordar que es el que cubre las estructuras arquitectónicas tardorromanas, en el cual se perforan muy probablemente las tumbas de inhumación y posteriormente las fosas, éstas sin duda altomedievales. Pensamos que es posible que el hallazgo de estas monedas sea debido a algún accidente o intrusión, causada, tal vez, por la actividad agrícola, o quizá por algún problema metodológico en la excavación.

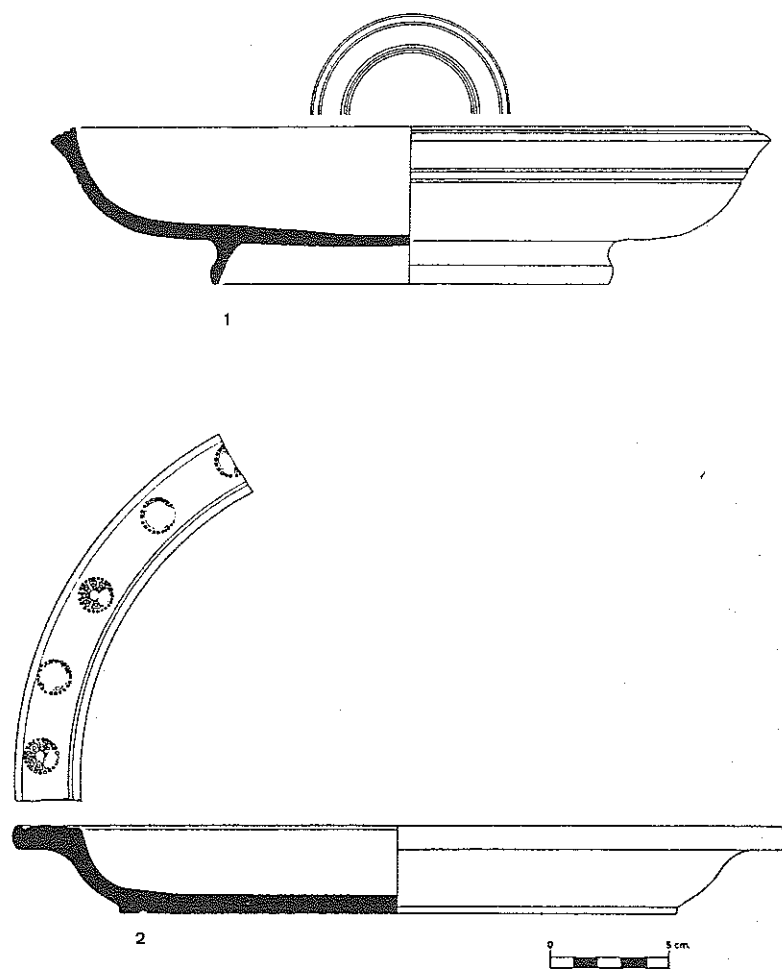


Figura 7.—1, sigillata chipriota (forma Hayes 2); 2, sigillata gris estampada (forma Rigoir 1).

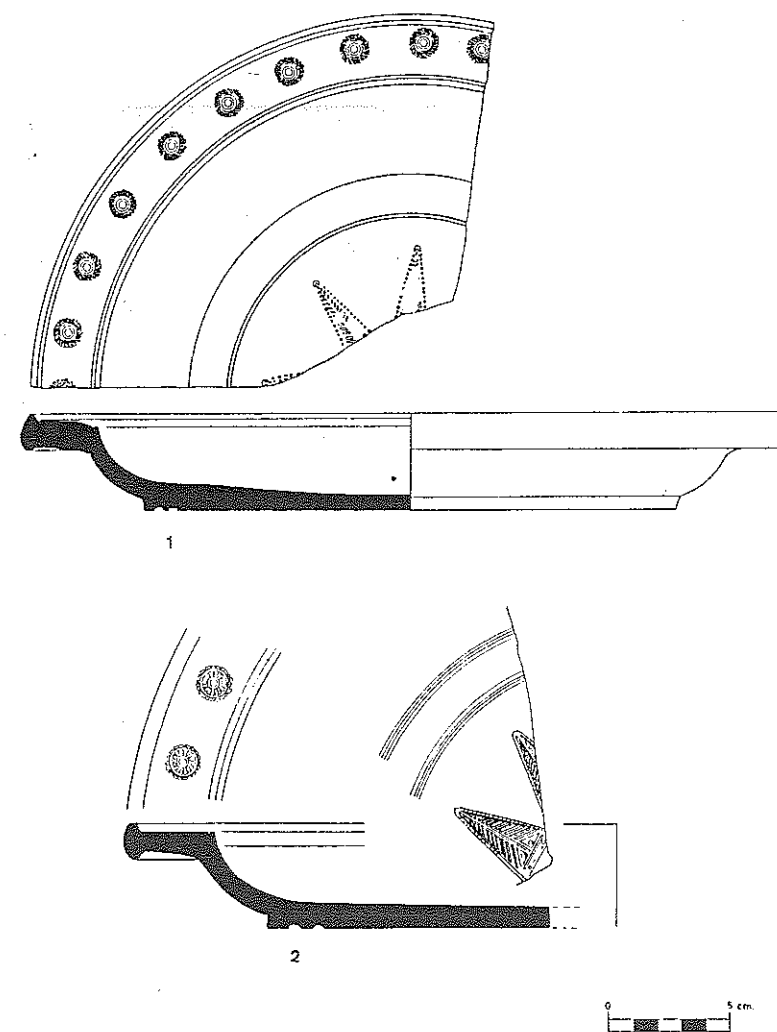


Figura 8.—Sigillata gris estampada, forma Rigoir 1 (1 y 2).

En el margen de un camino que cruza el yacimiento², se halló, sin poder concretarse su contexto estratigráfico un fragmento de *mensa* de altar paleocristiana (fig. 11). Está labrada en piedra ca-

liza amarillenta, seguramente del país. Presenta las molduras típicas de estas aras, y corresponde al tipo de «mensa» rectangular, que se sostenía mediante pilares o columnillas.

² En relación a un fragmento de ánfora se indica en un etiqueta que el mismo procede del lugar donde se halló un fragmento de ara paleocristiana. Dicha etiqueta lleva la referencia «C. Mod. Q-34, E-III» (es decir, cuadro 34 y estrato III). De todos modos, según comunicación personal de I. Garí, que dirigió parte de las campañas de excavación, el fragmento de *mensa* se halló de forma casual en el margen del camino. Dadas estas premisas, no podemos considerar segura la procedencia estratigráfica de esta pieza.

Palol, que ha estudiado estas aras de altar, cita otros ejemplares catalanes en Roses y Empúries, en la costa gerundense, así como en la iglesia de Sant Pere en Terrassa (Vallès Occidental, Barcelona) y en Sant Pere de Casserres (Osona, Barcelona) (Palol, 1967, p. 185 y 187), a las que hay que añadir otro ejemplar en Santiga, en Santa Perpètua de Mogoda (Vallès Occidental, Barcelona) (Vinyls, 1984). No podemos precisar la cronología del

fragmento de Can Modolell, aunque Palol cita ejemplares de otros lugares datados en los siglos V y VI; asimismo, nada podemos decir sobre su posible relación con las estructuras localizadas en Can Modolell, al desconocer su contexto estratigráfico.

En lo que respecta a la función de las estructuras arquitectónicas tardorromanas, no tenemos datos para pronunciarnos sobre la misma. El hallazgo en esta zona del fragmento de ara de altar paleocristiana hace posible que se trate de un lugar de culto, aunque la falta de un contexto estratigráfico seguro en el hallazgo de dicha pieza relativiza su valor como dato, puesto que su presencia en el yacimiento puede ser secundaria, más si tenemos

en cuenta que se trata de un fragmento. La base de columna documentada en uno de los muros podría ser otro indicio a favor de considerar estas estructuras como un templo, aunque no constituye una prueba de ello. No es imposible que se trate de una *villa* agrícola tardorromana; en todo caso, los restos documentados no permiten, hoy por hoy, conocer la planta del edificio.

Como consecuencia de cuanto llevamos dicho, resulta muy difícil que estos restos puedan corresponder a la iglesia medieval de Sant Joan (situada en esta zona, según diversas fuentes escritas) como se propuso inicialmente (SAMM, 1978, p. 96 y 97), la cual pudo estar situada a escasos metros de los

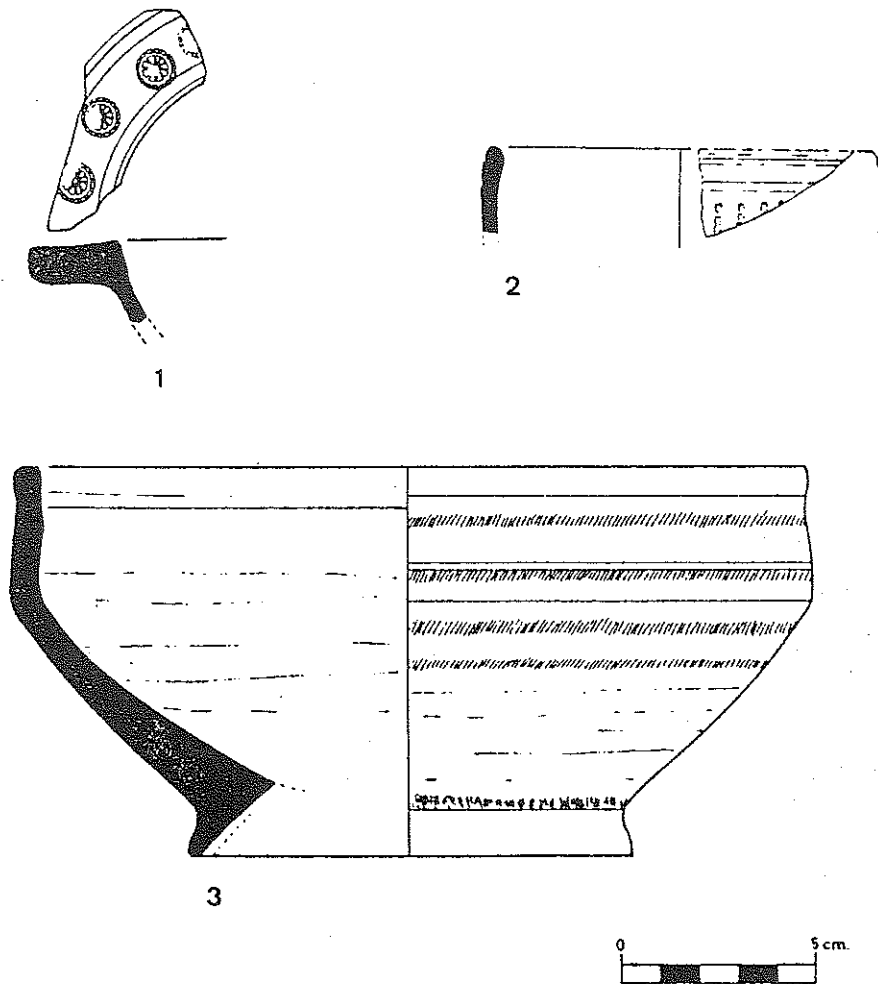


Figura 9.—Sigillata gris estampada, formas Rigoir 3 (1) y 15 (2 y 3).

restos aquí estudiados, como podrían indicar algunos muros detectados cerca de los mismos (SAMM, 1985, p. 24, fig. 7, y p. 25).

CONCLUSIONES

Pese a los problemas que se han especificado anteriormente, los hallazgos de Can Modolell son de gran interés, dado que permiten documentar, aunque sea parcialmente, una estratigrafía de la segunda mitad avanzada del siglo V o muy a inicios del VI; cabe señalar que los materiales cerámicos tardorromanos del estrato IV coinciden en este aspecto

con los documentados en el resto de la excavación. El hallazgo de fragmentos pertenecientes a una misma pieza en el estrato IV tanto del sector A como del B prueban que ambos son contemporáneos, y deben formar parte del mismo relleno. Por otro lado, esta situación se da también con piezas halladas unas en este mismo estrato IV y otras en los estratos superficiales (de cronología moderna, como prueban los materiales hallados en ellos), lo que documenta las intensas remociones a que se ha visto sometido el yacimiento.

De los materiales cerámicos hallados en este lugar no podemos derivar una interpretación económica del yacimiento en época tardorromana por-

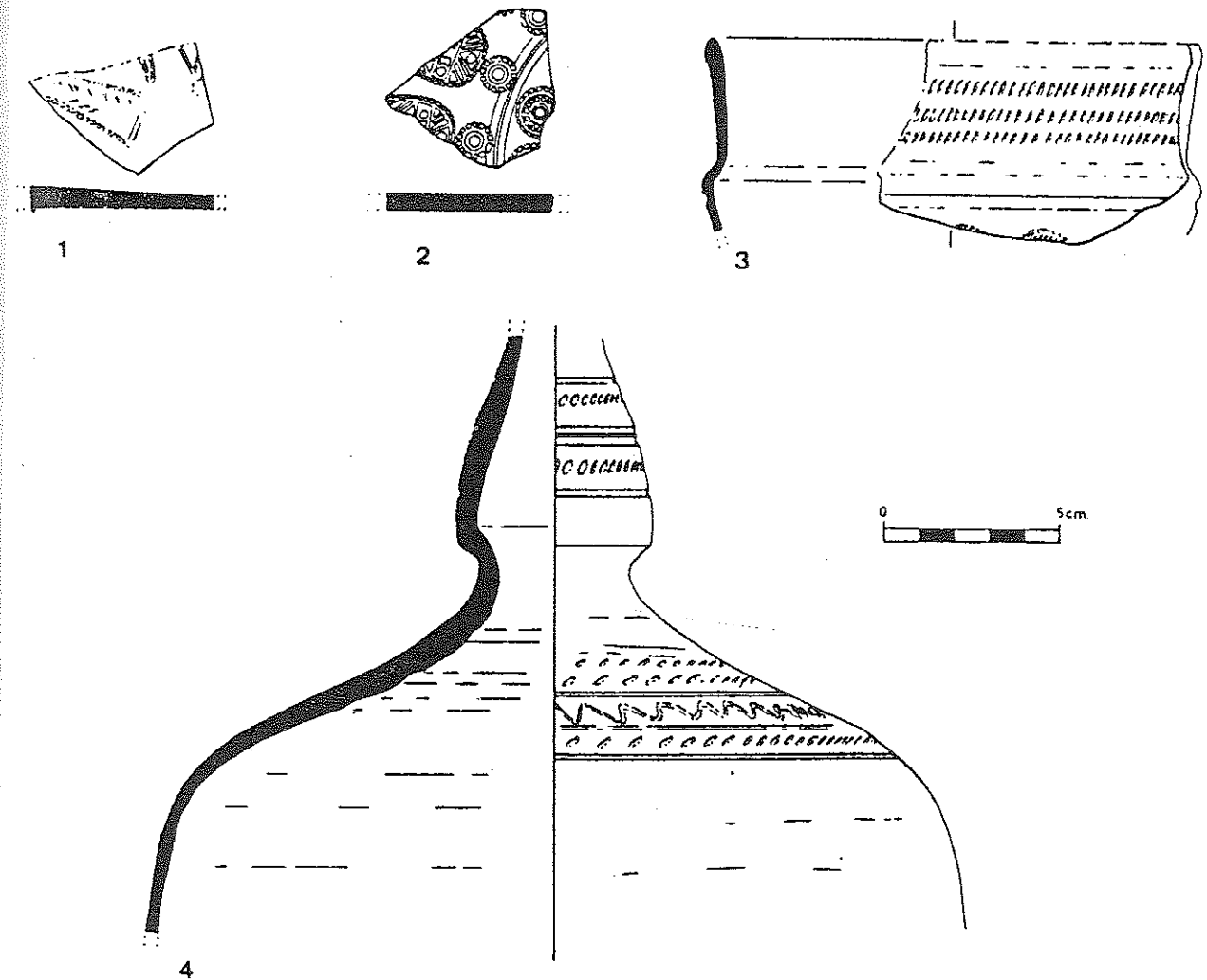


Figura 10.—1 a 3, sigillata gris estampada (fondos decorados y forma Rigoir 18). 4, cerámica con decoración incisa.

que pueden proceder de remociones del terreno y, por tanto, no podemos conocer su procedencia originaria. De todos modos, cabe señalar la homogeneidad de productos del siglo V por lo que respecta a la sigillata africana D (formas Hayes 76, 87 A, 99), así como la abundancia de la copa Hayes 12, de idéntica cronología, aunque propia ya de la segunda mitad de dicho siglo. Asimismo, merece destacarse la presencia (relativamente abundante), de la forma Fulford 27 de la sigillata africana C tardía, así como de la forma Hayes 2 en sigillata chipriota; en ambos casos, estas formas son de gran valor para precisar la cronología de finales del siglo V o inicios del VI que proponemos para la formación del estrato IV. El estudio detallado de estas cerámicas será presentado en otro lugar³.

La sigillata gris estampada, aunque en menor cantidad que las producciones africanas, se encuentra bastante bien representada, habiéndose docu-

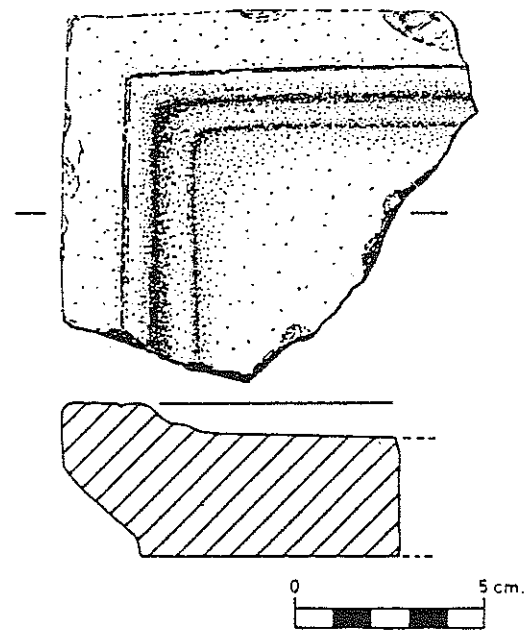


Figura 11.—Fragmento de ara de altar.

³ Dado que no coincidía plenamente con la línea editorial de *Archivo Español de Arqueología*, no incluimos en este trabajo el inventario y estudio detallado de los materiales cerámicos hallados en Can Modolell (que serán publicados en otro lugar), habiéndonos centrado principalmente aquí en el estudio de la evolución estructural y estratigráfica del yacimiento durante la Antigüedad Tardía.

mentado perfiles completos (lo cual nos hace pensar que sean de idéntica cronología que las piezas africanas, y por tanto, puedan datarse también a finales del siglo V o inicios del VI); no se ha hallado ni un solo ejemplar de la producción anaranjada, ni de sigillata hispánica tardía: la «lucente» o «brillante» está poco representada, aunque se han hallado dos perfiles completos.

La función del edificio tardorromano no ha podido ser establecida, al conocerse solo muy parcialmente su planta. Cabe señalar la posibilidad de una finalidad cultural, que vendría avalada por el hallazgo de un fragmento de *mensa* de altar, así como por la aparente continuidad de culto existente en esta zona (epigrafía mitraica e iglesia medieval, cuyo momento de fundación se desconoce). Sin embargo, la falta de contexto estratigráfico seguro en relación a dicha *mensa* (y la misma poca entidad del fragmento), el aparente *hiatus* entre finales del siglo III inicios del IV y finales del siglo V inicios del VI y el desconocimiento de la fecha de fundación de dicha iglesia medieval (que no se documenta hasta el siglo XI), así como su posible relación (si la hay) con los edificios anteriores, no permiten plantear la hipótesis cultural con datos contundentes.

Quizá el aspecto más interesante que aportan los hallazgos de Can Modolell sea la determinación de un contexto estratigráfico que puede datarse con una relativa aproximación, y pese a las dificultades ya señaladas, en la segunda mitad avanzada del siglo V, o muy a inicios del VI d.C. Se conocen abundantes contextos del siglo IV y de la primera mitad del V, principalmente, algunos de los cuales, como el de la calle de Vilaroma, en Tarragona (Ted'a 1989) llegan a mediados de dicho siglo; sin embargo, con posterioridad, son relativamente pocos los que se conocen, y proporcionan dataciones del siglo VI avanzado (como las excavaciones de Cartago, por ejemplo).

En cambio, de la segunda mitad del siglo V con pocos, como decimos, los hasta ahora conocidos, y aún así, como sucede en el caso de las excavaciones del templo de la *Magna Mater* (Carignani *et alii*, 1986) en Roma, se han publicado muy parcialmente o proporcionan muy poco material contemporáneo de la formación del estrato. Un contexto que puede datarse también en un siglo V avanzado o inicios del VI lo proporciona un estrato de las excavaciones del puerto de Marsella (Bonifay, 1983); asimismo, se señala otro en Porto Torres (Cerdeña) (Villedieu 1986, pp. 150-151). En el caso

de Can Modolell, tiene su interés la documentación de las formas Fulford 27 de la producción africana C y Hayes 2 de la sigillata chipriota, que avalan la cronología del contexto.

La formación del estrato IV de Can Modolell creemos que debe datarse en la segunda mitad avanzada del siglo V o en los primeros años del VI. A ello nos induce la presencia de las formas Hayes 76, 87 A, 99 y principalmente Hayes 93 B y 12 en sigillata africana D, así como las formas Fulford 27 en sigillata africana C (datada en la segunda mitad del siglo V y en la primera del VI) y Hayes 2 de la sigillata chipriota (de la segunda mitad del siglo V). Aunque no pertenece al estrato IV, la Hayes 91 C, típica del siglo VI y presente también en el yacimiento, aparece ya a finales del V. En cuanto a las ánforas, si bien la mayoría de ellas no proceden del estrato IV, corresponden también a formas que pueden datarse entre la mitad del siglo V y mediados del VI.

Hemos citado las formas cerámicas que nos proporcionan una cronología de la segunda mitad, probablemente avanzada, del siglo V. La ausencia de formas como la Hayes 104 B de la sigillata africana D nos induce a no suponer una datación muy entrada en el siglo VI; por otro lado, el grueso del material, tanto de sigillata africana C tardía como de la D, cuadra perfectamente con una cronología de la segunda mitad del siglo V. Por ello, nos decantamos por esta datación, y apuntamos una cronología que se comprende entre los años 460/470 y 520 d.C. para la formación de este estrato IV.

Finalmente, no queremos dejar de señalar las posibilidades de excavación que aún ofrece el yacimiento arqueológico de Can Modolell, que permitirían probablemente despejar las lagunas aquí apuntadas y que, asimismo, auguran unos resultados de gran interés, dados los datos que hasta ahora hemos podido reunir. Esperemos que trabajos como éste constituyan un acicate que permita continuar en esta línea de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ATLANTE: AAVV, 1981: Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo imperio), *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma.
- BONAMUSA, J., 1985: Els testimonis mitraics iluronos dins el contexte de la Tarraconense, *Laietania*, 2-3, Mataró.
- BONAMUSA, J., CLARIANA, J. F., GARÍ, R. I., PERA, J., SOLER, A., 1987: El jaciment de Can Modolell (Cabre-

- ra de Mar, Maresme) com a nucli de romanització, *Jornades Internacionals d'arqueologia romana. Documents de treball*, pp. 180-186, Granollers.
- BONIFAY, M., 1983: Elements d'évolution des céramiques de l'Antiquité tardive à Marseille d'après les fouilles de la Bourse (1980-1981), *Revue d'Archéologie Narbonnaise*, XVI, pp. 285-346.
- CABALLERO, L., 1972: Cerámica sigillata gris y anaranjada-paleocristiana en España, *Trabajos de Prehistoria*, 29, p. 189 ss., Madrid.
- CABALLERO, L., ARGENTE, J. L., 1975: Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardorromanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos), *Trabajos de Prehistoria*, 32, p. 133 ss., Madrid.
- CARIGNANI, A. *et alii*, 1986: Roma. Il contesto del tempio della Magna Mater sul Palatino, *Società romana e impero tardoantico* (A. Carignani ed.), pp. 27-43, Roma.
- DELGADO, M., 1975: Les sigillées claires, *Fouilles de Conimbriga IV. Les sigillées*, Paris.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ, I., 1983: *Inscriptions romanes de Mataró i la seva àrea (epigrafia romana del Maresme)*, Mataró.
- FABRE, G., MAYER, M., RODÀ, I., 1984: *Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelona (sauf Barcino)*, París.
- FULFORD, M. G., PEACOCK, D. P. S., 1984: *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. 1.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba. Salammbô*, Sheffield.
- GANDOLFI, D., 1981: La terra sigillata chiara D di Albinimilium, *Rivista di Studi Liguri*, XLVII (homenaje a Nino Lamboglia, vol. 5), pp. 53-149, Bordighera.
- HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery*, Londres.
- HAYES, J. W., 1976: Pottery: stratified groups and typology, *Excavations at Carthage 1975 conducted by the University of Michigan*, vol. I, p. 47-107, Michigan.
- HAYES, J. W., 1977: North African flanged bowls. A problem in fifth century chronology, *BAR, Supplementary series*, 30, p. 269 ss.
- HAYES, J. W., 1978 a: Selected deposits, *Excavations at Carthage 1975 conducted by the University of Michigan*, vol. II, pp. 113-118.
- HAYES, J. W., 1978 b: Pottery report 1976, *Excavations at Carthage 1976 conducted by the University of Michigan*, vol. IV, pp. 23-98.
- HAYES, J. W., 1980: *A Supplement to Late Roman Pottery*, Londres.
- JÁRREGA, R., CLARIANA, J. F. (en prensa): Cerámica xipriota i egípcia B tardo-romana a la comarca del Maresme, *III Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Mahón, 1988.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A., 1985: Las cerámicas paleocristianas de La Paeria, *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983)*, pp. 903-918, Zaragoza.
- KEAY, S. J., 1984: The Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence, *BAR, International series*, 196, 2 vols., Oxford.
- LAMBOGLIA, N., 1963: Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara», *Rivista di Studi Liguri*, 24, pp. 145-212, Bordighera.
- MACKENSEN, M., 1985: Prospektion einer spätantiken si-

- gillatatöpferei in El Mahrine / Nortunesien, *CEDA Carthage Bulletin*, 6, pp. 29-39.
- MARTIN, T., 1977: Quelques formes inédites de sigillée claire D, *Figlina*, 2, pp. 97-106.
- MIRÓ, J., 1980: Els materials de procedència submarina del Museu Municipal de Mataró (x), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 11-12, pp. 381-392.
- NEURU, L., 1980: Late Roman Pottery: a fifth Century deposit from Carthage, *Antiquités africaines*, 16, pp. 195-211.
- Ostia I*: AAVV, 1968, *Ostia I, Studi Miscellanei*, 13, Roma.
- Ostia IV*: AAVV, *Ostia IV, Studi Miscellanei*, 23, Roma.
- PALOL, P. de, 1967: *Arqueología cristiana de la España romana (siglos IV-VI)*, Madrid-Valladolid.
- PREVOSTI, M., 1981: *Cronología i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró.
- REYNOLDS, P., 1987: El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalua-Alicante): las cerámicas finas, *Catálogo de fondos del Museo Arqueológico*, I, Alicante.
- RIGOR, J., 1968: Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées, *Gallia*, XXVI, p. 177 ss.
- RIGOR, J. e Y., 1971: Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne, *Rivista di Studi Liguri*, 37, pp. 33-68, Bordighera.
- RILEY, J. A., 1981: The Pottery from the cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3, *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan*, vol. VI, pp. 85-124.
- ROURE, A., et alii, 1988: *la vil.la romana de Vilauba (Camos)*, Gerona.
- SAMM. 1978: El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 4, Mataró.
- SAMM. 1982: *Memòria I. L'aproximació a Can Modolell. Campanyes 1977/78-1981/82. Sector Criptopòrtic*, Memoria inédita mecanografiada, conservada en la Secció Arqueològica del Museu de Mataró.
- SAMM. 1985: *El jaciment romano-medieval de Can Modolell. Deu anys d'excavacions. Cabrera de Mar. El Maresme (1974-1984)*, (autores: J. Bonamusa, J. A. Cerdà, J. F. Clariana, R. I. Garí, C. Martí, J. Pera y A. Soler), Mataró.
- TED'A, 1989: Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum provincial de Tàrraco, *Memòries d'excavació*, 2. Tàrragona.
- TORTORELLA, S., 1980: *La sigillata africana a Cartagine fra il 400 d.C. e la conquista vandala: i dati dello scavo della missione archeologica italiana*.
- TORTORELLA, S., 1981: Ceramica di produzione africana e rinvenimenti archeologici sottomarini: analisis dei dati e dei contributi reciproci, *Mélanges de l'Ecole Française a Rome*, 93, vol. 1, pp. 355-380.
- TORTORELLA, S., 1986: La ceramica fine de mensa africana dal IV al VII secolo d.C., *Società romana e Impero Tardoantico* (A. Carignani, ed.), vol. III, pp. 211-225 y 819-820.
- TORTORELLA, S., 1987: La ceramica africana: un riesame della problematica, *Ceramiche hellenistiche et romaines*, vol.
- VILLEDIEU, F., 1986: Turrus Libisonis - Porto Torres (Sardegna). Il contesto delle mura, *Società romana e impero tardoantico* (A. Carignani, ed.), vol. III, p. 145-162, Roma.
- VINYALS, F., 1984: *Notes sobre la història de Santiga, petit poble de Vallès*, Santa Perpètua de Mogoda.
- WHITEHOUSE, D. et alii, 1982: The Schola Praeconum I: the coins, pottery, lamps and fauna, *Papers of the British School at Rome*, L, pp. 53-59, Roma.

SIGILLATA AFRICANA EN LA PROVINCIA DE AVILA: LOS HALLAZGOS DE NIHARRA

POR

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ

Dpto. de Historia Antigua y Arqueología, CEH, CSIC

RESUMEN

Presentamos aquí dos ejemplares completos de sigillata africana C (o «sigillata clara C») hallados en una villa romana de Niharra (Ávila). Seguidamente, realizamos algunas consideraciones sobre el comercio y distribución de las sigillatas africanas en la zona de Ávila, y en la Meseta en general.

SUMMARY

We present here two complete vessels of African Red Slip Ware (African Sigillata C, or «sigillata chiara C»)

found in a Roman Villa near Niharra, in the province of Avila (Spain). We do, then, some considerations about the trade and distribution of the African Red Slip Ware in the area of Avila and generally in the interior of Spain.

Nos referiremos seguidamente a algunas cerámicas norteafricanas conservadas en el Museo Provincial de Ávila¹, que creemos de interés señalar,

¹ Agradecemos al doctor Luis Caballero, del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del CSIC, el habernos llamado la atención sobre la existencia de es-